



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**ALTERNATIVAS AL
CAPITALISMO EN EL MUNDO
CONTEMPORÁNEO**

Estudiante: Lola María Moreno Valderas

Director: Prof. José Luis Rey Pérez

Madrid, Junio, 2021

ÍNDICE

RESUMEN	2
PALABRAS CLAVE	2
ABREVIATURAS	2
BM: Banco Mundial	2
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	3
1.1 Estado de la cuestión	3
1.2 Marco teórico	5
1.3 Preguntas de investigación y objetivos	8
CAPÍTULO II: PERSPECTIVA HISTÓRICA	8
1. CAPITALISMO	9
2. EL SOCIALISMO	11
CAPÍTULO III: CRÍTICAS AL CAPITALISMO	13
1. El Capitalismo no disminuye la pobreza	14
2. Desigualdad y empobrecimiento de los trabajadores	17
3. El Capitalismo genera un problema ambiental	18
4. La pérdida de valores con el sistema capitalista	19
5. El capitalismo genera una mundialización imperialista	19
CAPÍTULO III: ALTERNATIVAS AL CAPITALISMO	21
1. El Cooperativismo	23
BIBLIOGRAFÍA	33

RESUMEN

En las últimas décadas, el mundo ha vivido una gran transformación, desde la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra fría las relaciones internacionales entran en una nueva etapa, dominada por un sistema social y económico capitalista y a su vez, nos encontramos con un sistema internacional altamente globalizado. Tras la crisis de 2008 y la actual situación de pandemia que vivimos, con sus respectivos problemas económicos, las alternativas al capitalismo comienzan a estudiarse de un modo más serio, surge la idea de un capitalismo verde más acorde con las necesidades climáticas, las políticas empresariales se acercan a unos objetivos más solidarios y de cooperación, y los pensadores de tendencia más progresista plantean, al menos teóricamente, ciertas alternativas. En este trabajo se exploran las críticas al sistema capitalista actual y las diversas alternativas que pueden aplicarse para paliar sus efectos.

PALABRAS CLAVE

Capitalismo, Socialismo, alternativas al capitalismo

ABREVIATURAS

BM: Banco Mundial

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia. Hay más bien mercados, donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores.

Carta encíclica frateli tutti- Papa Francisco

1.1 Estado de la cuestión

En las últimas décadas, el mundo ha vivido una gran transformación, desde la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra fría las relaciones internacionales entran en una nueva etapa, dominada por un sistema social y económico capitalista y a su vez, nos encontramos con un sistema internacional altamente globalizado. Surgen nuevas instituciones de orden internacional, nuevos actores, como las organizaciones no gubernamentales o las empresas transnacionales, se originan también nuevos Estados, pero, sin embargo, proliferan a su vez los mercados negros de armas, el problema del cambio climático y los delitos transnacionales como la trata de seres humanos.

Una vez que el socialismo real dejó el camino llano al capitalismo, las relaciones internacionales variaron, a partir de los años 70 el modelo social y económico caracterizado por una fuerte intervención estatal y la construcción del Estado de Bienestar dieron paso de manera progresiva a un nuevo modelo caracterizado por la liberalización del mercado, que tuvo ya su popularidad en los años treinta, llamada época neo-liberal. Las características propias de este modelo son la apertura de barreras para el libre intercambio de bienes y servicios, la financiarización, menor intervención estatal en el ámbito económico, recorte del gasto social, competencia empresarial, privatización de servicios público, etc. Las instituciones propias de este sistema capitalista se han ido instaurando a nivel global, no todas las políticas de cada Estado siguen este modelo, pero sí en cierta medida obedecen a esta estructura de acumulación.

Desde la caída del comunismo de la Europa del Este y el fracaso de socialismo real, se habla de una crisis de la izquierda, con el artículo de Francis Fukuyama sobre el fin de la historia, hablamos de un fin de las ideologías y la consolidación de un único modelo político y económico posible, la democracia liberal y la economía de mercado.

El modelo capitalista siempre ha tenido defensores y críticos, pero es a partir de la crisis financiera de 2008 cuando la oposición a este modelo empieza a generalizarse de un modo más amplio, podemos hablar de una crisis del neoliberalismo que se manifiesta en el amenazante deterioro medioambiental, la exclusión social, los altos niveles de desigualdad, los numerosos conflictos internacionales y nacionales, etc. Antes tales circunstancias, las alternativas al capitalismo comienzan a estudiarse de un modo más serio, surge la idea de un capitalismo verde más acorde con las necesidades climáticas, las políticas empresariales se acercan a unos objetivos más solidarios y de cooperación, y los pensadores de tendencia más progresista plantean, al menos teóricamente, ciertas alternativas.

Esta situación de crisis que se venía dando desde 2008, se ha incrementado con la situación actual que estamos viviendo actualmente, tanto el coronavirus y sus impactos, como las políticas para confrontarlo, evidenciaron los problemas económicos de la economía mundial que vienen gestándose desde hace tiempo. Tras la crisis financiera hubo una respuesta basada en una enorme intervención estatal para hacer viable el funcionamiento del sistema, la crisis supuso un fin de las políticas más liberalizadoras impuestas en los años sesenta, setenta. Esa crisis del neoliberalismo, que se refleja también en las respuestas nacionalistas y proteccionistas como el Brexit o las políticas de Trump, es una respuesta a la globalización y a la disputa por el poder en el orden internacional. La pandemia ha reflejado como las relaciones de producción, entre capital y trabajo y el papel que asume el Estado en la capacidad de subordinarse ante los organismos internacionales influyen en la gestión de cualquier asunto político o económico. Países como China y su planificación estatal han demostrado la mejor confrontación contra el coronavirus, lo que abre un debate del sentido del Estado en el orden internacional e igualmente se abre un debate sobre el modelo de producción actual y los daños causados en estos años. (.Gambina, 2020)

Pensar en la implantación de un sistema alternativo al capitalismo, no implica la destrucción del mismo, se trata de un modelo arraigado en nuestras economías y que ha logrado la apertura de las fronteras en todos los sentidos, sin embargo, son muchos los

factores que nos hacen verlo desde un punto de vista crítico, ya no sólo desde la perspectiva económica liberal, sino desde el punto de vista moral y ético. Lo que nos proponemos en este trabajo es observar los problemas que conlleva el capitalismo y explorar después ciertas alternativas que han sido o pueden llegar a ser capaces de disminuir sus efectos negativos.

1.2 Marco teórico

En el estudio de las relaciones internacionales, son cuatro las tradiciones de pensamiento que han predominado, el realismo, el liberalismo, el marxismo y el constructivismo. Observar el capitalismo desde cualquiera de ellas es interesante, desde la perspectiva realista entender el capitalismo podría parecer sencillo, el poder nacional como categoría central de análisis puede ser una perspectiva para observar este modelo económico, en el cuál la competencia entre las empresas acaba con la más débil. Sin embargo, en este trabajo nos proponemos principalmente analizar el capitalismo desde un punto de vista crítico, observando cómo funciona, que genera y por tanto que alternativas existen. Por ello, una perspectiva estructural (marxista) es más adecuada.

A lo largo de la historia, el capitalismo ha sido objeto de profundos análisis por parte de economistas, historiadores, sociólogos y filósofos. Desde Karl Marx, el primer teórico del capitalismo hasta economistas y filósofos más actuales como François Perroux o Samir Amin. Para enmarcar nuestro trabajo, haremos un breve repaso por ciertos teóricos que han determinado el estudio del capitalismo, apoyándolo o criticándolo. En contraposición a Marx, encontraríamos a Adam Smith, padre del liberalismo económico.

El primer teórico del capitalismo fue Karl Marx (1818-1883), el cuál para referirse a este sistema usaba modo de producción capitalista. Para Marx, los medios de producción liberaron a los trabajadores de la servidumbre en la tierra, pero los convirtieron en asalariados de los poseedores de esos medios. El capitalista compra la capacidad de los obreros de trabajar, pues es el único modo de obtener ganancias. Marx analizó la dinámica de la acumulación de capital antes de que se desarrollara plenamente, cuarenta años después de sus principales textos nacen las primeras grandes empresas en Estados Unidos, Inglaterra y Alemania.

Otro gran teórico del capitalismo es Thorstein Veblen (1857-1929), considerado el padre del institucionalismo americano, coincide con Marx en que el capitalismo es una mecánica cuyo motor es la persecución de la acumulación, y lo crítica, pero a diferencia de este él habla de acumulación de bienes o servicios como un modo de vida, a través de la acumulación mostramos en el éxito en la sociedad capitalista. Para Veblen, todas las clases sociales están movidas por el deseo y rivalizan entre ellas, así, las clases dominantes demuestran su éxito a través del consumo ostensible que es dónde Veblen encuentra la causa profunda de la dinámica productiva. Este economista estudio el sistema empresarial americano, las raíces del imperialismo, la naturaleza del consumismo y enfatizó en el derroche asociado a estos en el proceso social. (Romo, 2006, pág. 16)

Por otro lado, nos encontramos con Joseph Schumpeter (1883-1950), economista austríaco que en 1942 escribió “Capitalismo, Socialismo y Democracia”, no apoyaba las ideas de Marx aunque consideraba que el capitalismo tendría un fin, que sería su propio éxito. Uno de sus conceptos más populares fue el de destrucción creativa, es decir, las empresas poco competitivas y poco creativas se destruyen en el sistema capitalista, el proceso de acumulación de capital las lleva continuamente a competir entre ellas y a innovar sobreviviendo sólo las más potentes. Para él, el capitalismo genera que los productos sean accesibles a todo el mundo, dando lugar a una mejora de vida de la población. El sistema capitalista acabaría desapareciendo por sí solo destruyendo su característica esencial, la competencia, habría tal igualdad en el acceso a productos que viviríamos mejor que el Rey de Francia del siglo XVIII, aunque su estimación fue equivocada, puesto que localizó su fin a finales de siglo XX. (Romo, 2006, págs. 17-18)

Es necesario nombrar también a François Perroux (1903-1987), economista francés cuyo análisis del capitalismo coincide con el de Schumpeter, está en contra de la planificación que apoyaba Marx, para él “*el mercado aunque muy imperfecto vale más que una planificación perfecta*”, considera que no hay empresa sin mercado, ni mercado sin empresa, el compromiso de los precios salvaguarda la libertad de las partes, por muy desviado que esté. Junto con Schumpeter le da a los empresarios un papel central en la dinámica del capitalismo, sin embargo, también considera que el Estado da sentido al capitalismo nacional, a la hora de enfrentarse a otros capitalismos, apoya una intervención estatal que respete la lógica interna del mercado, el Estado debe de proteger o reforzar las condiciones de distribución sin poner en peligro la productividad. Por tanto, vemos como en los enfoques de Shumpeter y Perroux nos encontramos muy lejos del mercado y de su

mano invisible. No es la competencia la que explica la dinámica del sistema, sino las firmas dominantes, gracias a la innovación (Schumpeter) y al Estado (Perroux).

Hay teóricos, los denominados institucionalistas como Veblen, que para estudiar el capitalismo se centraron en las reglas e instituciones más que en el papel de los empresarios. Ven las instituciones como entidades complejas, interiorizadas y compartidas por la sociedad, que se han ido desarrollando históricamente, como el matrimonio o las costumbres religiosas. Concretamente, los institucionalistas críticos van a desarrollar la teoría de capital monopolista, la cuál puede considerarse con una actualización del capital de Marx, para uno de estos autores, Paul Baran, considera que el atraso de los países periféricos se debe al modo en que el capitalismo fue introducido en los mismos, para él imperialismo y capitalismo son inseparables, la división internacional del trabajo orienta la producción y el comercio de los países pobres de la periferia mucho más hacia las necesidades de los países ricos del centro del sistema que a las necesidades de su propia población. (Romo, 2006, págs. 18-22)

Por otro lado, los orígenes teóricos del neoliberalismo económico con su neoconservadurismo político se encuentran en el austríaco Friedrich A. Von Hayek, y en los estadounidenses Milton Friedman y George Stigler. Los tres con sus respectivos premios Nobel en economía: 1974, 1976, 1982. Los formuladores del neoliberalismo desarrollan los fundamentos de sus ideas durante los años veinte del siglo XX en el caso de Friedrich Von Hayek y durante los años treinta en el caso de Milton Friedman. Son los años de fuerte expansión del capitalismo monopolista y de su gran crisis económica con el crack iniciado en 1929 y política con el advenimiento del nazismo y del fascismo

Son muchos los teóricos del sistema capitalista, como hemos podido comprobar, sin embargo, las alternativas a este sistema, además del socialismo, también han comenzado a estudiarse y a plantearse. Hoy en día se ha comenzado un esfuerzo teórico serio que reúne en un dialogo, antes impensable, a los pensadores marxistas de diversas tendencias y a los intelectuales de izquierda de diferentes orígenes, librepensadores y creyentes. Es cierto que la investigación teórica se encuentra aún en sus inicios, pero ya ha comenzado, así lo demuestran actividades como la celebración en París del 150 aniversario del Manifiesto del Partido Comunista, que reunió 1500 intelectuales de los cinco continentes y se constató la existencia de varias revistas que abordaron el tema.

Un ejemplo es Lucien Sève, que en su obra “Commencer par les fins”, analiza los fracasos del socialismo real, pero defiende una reflexión teórica que no desprecie el pasado y permita proseguir, además enfrenta al capitalismo, desde la radicalidad, habla de un derrocamiento para el que es necesario una reflexión teórica anterior.

1.3 Preguntas de investigación y objetivos

Desde la crisis de 2008, España y todos los países en general comenzaron a vivir una situación límite que hizo que muchos de nosotros también nos preocupáramos por el sistema que nos había llevado a tal situación. Las relaciones internacionales nos permiten observar cada conflicto, ya sea cultural, económico, social o político desde un punto de vista global, lo que nos parece interesante para poder explorar este tema.

Además de la crisis económica, vivimos en una crisis de valores, que puede estar relacionada con los fallos o simplemente el modo de gestionar el mercado. Hace años que se promueve en la sociedad una cultura del yo y un individualismo atroz, observable en todos los ámbitos, desde las relaciones personales hasta las relaciones con la propia naturaleza. Nuestro objetivo no es adentrarnos en este tema, pero sí es una de las motivaciones que nos han llevado a plantearnos qué alternativas pueden paliar los defectos del capitalismo.

Con este trabajo, nos proponemos principalmente observar el actual sistema capitalista desde un punto de vista crítico, es necesario visualizar de un modo concreto cuáles son los problemas generados por el sistema para después plantearnos distintas alternativas.

Nuestro objetivo no es exponer un trabajo económico, sino teórico, basándonos en datos empíricos y en estudios o proyectos que actualmente se ponen en práctica.

CAPÍTULO II: PERSPECTIVA HISTÓRICA

Cuando hablamos de capitalismo, nuestra percepción general es la de un sistema opuesto al socialismo, siendo ambas opciones las únicas y principales formas de dirigir nuestra economía y forma de vida.

Sin embargo, ambas han tenido un desarrollo particular a lo largo de la historia que nos deja ver cómo en la práctica no son sistemas totalmente absolutos y exclusivos. Es necesario, para abordar el tema de nuestro trabajo, entender por tanto ambos conceptos viendo cómo surgieron, su evolución y su estado actual.

Analizar la relación entre capitalismo y socialismo supone enmarcarlos en la historia moderna en la cual surgieron.

Es en el siglo XIX cuándo surge la interacción fundamental entre estos dos sistemas, la sociedad burguesa estaba en desarrollo, surge así un movimiento social, político y económico dirigido a sustituir o reformar el capitalismo. Tras la primera guerra mundial, la influencia del socialismo empezó a extenderse, apareciendo los sistemas socialistas históricos, que llegaron a incluir a prácticamente la tercera parte de la población mundial. Estos sistemas desaparecían entre los 80 y los 90, no sin dejar una influencia enorme en el concepto de socialismo y a su vez en la percepción del capitalismo. (Chavance, 2000)

1. CAPITALISMO

El Capitalismo puede ser entendido, o más bien definido, de un modo breve como aquel sistema basado en la propiedad privada, el reparto del mercado, la acumulación de capital y la iniciativa empresarial.

A lo largo de la historia son muchos los estudiosos de este sistema, para cada uno de ellos el capitalismo tiene un concepto distinto. Mientras que para sus defensores se trata de un modo de producción que permite ofertar bienes y servicios de un modo muy amplio logrando así satisfacer las necesidades humanas con los recursos limitados de los que disponemos, solucionando de un modo progresivo la pobreza, para sus detractores estamos hablando de una lógica, una mecánica cuyo fin es la prosecución de la acumulación, el consumo desmesurado.

El capitalismo es, realmente, un sistema social histórico, cuyo origen descansa en la Italia del siglo XV y el surgimiento del mercado de divisas. Para entenderlo mejor hemos de observar con detenimiento su funcionamiento y la realidad que le ha ido rodeando.

El elemento clave en este sistema, es el capital, entendido como riqueza acumulada, sin embargo, el capital en el capitalismo no se reduce solo a una riqueza acumulada, sino que se trata de un modo de producción que ha usado el capital para su autoexpansión, es decir,

la acumulación de capital para obtener más capital. Este objetivo, el cuál no era el único pero sí el primordial, no siempre fue fácil ni eficaz hasta determinado momento histórico.

Para la eficacia de este modo de producción, es necesario una cadena de procesos, basada en primer lugar en la posesión de propiedad, es decir, una reserva de bienes no consumidos, el propietario de estos bienes necesita en segundo lugar el uso de trabajo, personas atraídas o forzadas a trabajar y una vez tenga el capitalista en potencia estos dos elementos, mercancías y trabajadores, es necesario la comercialización de estas. Para su comercialización es necesario un sistema de distribución, con compradores, además las mercancías han de ser vendidas a un precio mayor que su coste para así producir ganancias, que han de ser suficientes para la subsistencia del propietario. Finalmente, estas ganancias deben de ser retenidas hasta el momento idóneo de su inversión, momento en el cuál de renovarían el punto de producción. (Wallerstein, 1988, págs. 1-4)

Esta cadena de procesos, antes de llegar a épocas industrializadas rara vez se completaba, como sostiene Daniel Bell en su obra “Las contradicciones culturales del capitalismo”, es en la época temprana del capitalismo cuando surge una ética favorable a su expansión, que tiene sus raíces en el puritanismo como modo de vida y el calvinismo como religión, durante varios siglos ha existido una serie de circunstancias que dieron lugar a esta ética, una cultura del ahorro, del esfuerzo y de la austeridad, además de una esfera económica orientada a la ganancia, la acumulación de capital y la eficiencia. (Bell, 1996) Para este autor, no sólo es necesaria una cadena de procesos efectiva, sino un sistema de valores propicio para ello.

Pero, ¿por qué no funcionaba este ciclo en épocas pasadas? Por un lado, porque ciertos eslabones del ciclo eran considerados inmorales por parte de las autoridades políticas de la época, pero principalmente porque siempre había alguno de ellos inexistente, ya fuera las reservas acumuladas, la fuerza de trabajo, o la red de distribuidores y compradores. Lo que realmente faltaba era la mercantilización de estos elementos, es decir podían existir estos procesos, pero no podían realizarse a través de un mercado, el capitalismo histórico se dedicó, pues, a mercantilizar todos los procesos sociales que habían sido realizados anteriormente a través de medios distintos. Se crean así complejas cadenas de mercancías que aún con ciertas contradicciones, como por ejemplo que el interés general de todos los capitalistas era reducir los costes de producción, pero estas reducciones favorecían a unos más que a otros, tenían como objetivo maximizar la acumulación.

El capitalismo histórico puede ser definido entonces, atendiendo a las palabras del sociólogo Immanuel Wallerstein como “ese escenario integrado, concreto, limitado por el tiempo y el espacio, de las actividades productivas dentro del cual la incesante acumulación de capital ha sido el objetivo o «ley» económica que ha gobernado o prevalecido en la actividad económica fundamental. Es ese sistema social en el cual quienes se han regido por tales reglas han tenido un impacto tan grande sobre el conjunto que han creado las condiciones, mientras que los otros se han visto obligados a ajustarse a las normas o a sufrir las consecuencias. Es ese sistema social en el cual el alcance de esas reglas (la ley del valor) se ha hecho cada vez más amplio, los encargados de aplicar estas reglas se han hecho cada vez más intransigentes y la penetración de estas reglas en el tejido social se ha hecho cada vez mayor, aun cuando la oposición social a tales reglas se haya hecho cada vez más fuerte y más organizada”. (Wallerstein, 1988, pág. 7)

Finalmente, y con esta definición presente es más sencillo localizar el origen del capitalismo en el tiempo y el espacio. Para este mismo autor, como para una gran mayoría la génesis de este sistema puede encontrarse en la Europa de finales de siglo XV, extendiéndose a lo largo del tiempo hasta cubrir gran parte de los países en el siglo XIX, pasando de un capitalismo mercantil originario a un capitalismo industrial.

2. EL SOCIALISMO

El socialismo se puede definir brevemente como aquel sistema cuya máxima defensa es la de la propiedad social y la coordinación planificada de la economía, siendo los medios de producción parte del Estado y teniendo este la mayor capacidad de decisión y control sobre los mismos. Su principal fin es llegar a alcanzar una sociedad libre de clases sociales y con un reparto de la riqueza igualitario.

A diferencia del capitalismo, es más sencillo de determinar su origen y desarrollo en el tiempo. En un inicio el socialismo surgió como alternativa al capitalismo debido a los fallos que existían en el funcionamiento del mismo. Pese a que hubo antecedentes históricos, como la revolución francesa, donde hubo autores que propusieron la creación de un Estado sin propiedad privada, no fue hasta la llegada de Karl Marx y Engels cuando se desarrolló de forma integral el socialismo. Para Marx...

Durante el siglo XIX las corrientes socialistas más radicales postularon por dejar en manos del Estado los medios de producción. Con el estallido de las revoluciones rusa, china y cubana se llevó a cabo dicha reforma mediante la implantación de regímenes de partidos únicos. Con el paso de los años quedó claro que la centralización generaba problemas a la hora de la asignación de los recursos y el poco aprovechamiento de los mismos. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, se produjo un aumento de la demanda de servicios sociales y una disminución de la clase obrera. Además, la aparición de nuevas desigualdades provocó una disminución de la influencia de los sindicatos. Aparece una alternativa, la socialdemocracia, “el mercado donde sea posible, el Estado donde sea necesario”, este modelo logró establecer Estados de Bienestar en las sociedades industriales, sin embargo, en la década de los 70 se produce un retroceso de la socialdemocracia clásica en Europa y en el resto del mundo debido a la creación de las sociedades posindustriales caracterizadas por la liberación de los mercados, la apertura de las economías entre otros, el traslado de la mano de obra a países de bajos salarios y la aparición de las nuevas tecnologías, todos ellos elementos que debilitaron las bases del compromiso social de posguerra. (Martner, 2012)

Esta situación impulsó la ola neoliberal que tuvo lugar en los años posteriores, en los ochenta con Thatcher en Inglaterra y Reagan en EEUU, y más tarde su expansión por la Europa continental, América Latina y Oceanía. El carácter de esta fase se puede expresar en el refuerzo de cinco monopolios a nivel internacional, el monopolio de las nuevas tecnologías, el del control de los flujos financieros a escala mundial, el control del acceso a los recursos naturales del planeta, el control de los medios de comunicación y el monopolio de las armas de destrucción masiva. Para la consolidación de estos se implementaron políticas dirigidas a liberación financiera y comercial, la privatización de los sectores públicos, el debilitamiento del estado-social, entre otras. (Amin, 2001)

Sin embargo, después de la grave crisis que se produjo entre 2007 y 2008 y las consecuencias económicas que esta produjo, se volvió a replantear el modelo socialista. Los objetivos del socialismo de este siglo se basan en conseguir a través de una transformación una sociedad igualitaria y ecológica. No se trata de una abolición del mercado, sino de la construcción de un sistema en el que el Estado democrático y los mercados regulados a nivel local, nacional y mundial sean lo suficientemente compatibles como para fundar un sistema social que busca llegar a cabo una serie de políticas públicas cuyo último fin es conseguir la justicia social. (Martner, 2012)

CAPÍTULO III: CRÍTICAS AL CAPITALISMO

Como hemos venido observando, tras la crisis financiera que afectó a todo el globo en el 2008, son muchos los que determinan un fin próximo a la era del capitalismo, es cierto que se trata de un sistema generador de un crecimiento económico importante, pero también es frágil y ha demostrado que el mercado es una relación de fuerza que, en el marco económico actual, construye desigualdades y las necesita para reproducirse.

En general, los que se oponen y critican este sistema usan tres argumentos principales que usan para su justificación, que son:

- 1- El desempleo masivo de los trabajadores de clase media por los avances tecnológicos
- 2- La estancación económica y su lento crecimiento en las economías avanzadas que provocará un colapso económico mundial
- 3- El descenso del crecimiento y el consumo de Occidente no puede ser compensado por el crecimiento de China y Asia en general, lo que llevará a un colapso.

La cuestión del futuro del capitalismo en el siglo XXI tiene al menos dos aspectos principales. Uno es de naturaleza económica y se refiere a si el capitalismo puede seguir siendo económicamente dinámico y producir el crecimiento continuo del que históricamente ha dependido el sistema. El otro componente es ecológico, y esencialmente presenta un escenario en el que el crecimiento económico capitalista ha producido un mundo que se enfrenta al cambio climático, a la contaminación del aire, a la acidificación de los mares, a los océanos llenos de plástico y la pérdida masiva de biodiversidad, por lo que, en última instancia, se está encontrando con sus propios límites ecológicos.

Para entender el futuro del capitalismo en un mundo posterior a 2008, tanto las limitaciones económicas como las limitaciones ecológicas que afectan a la reproducción capitalista son igualmente importantes para su consideración. Esto se debe a que estos componentes interactúan dinámicamente. Si el capitalismo puede mantener el crecimiento económico, la evidencia hasta la fecha sugiere que empujará cada vez más fuerte contra los límites ecológicos, y al mismo tiempo la destrucción ecológica, que

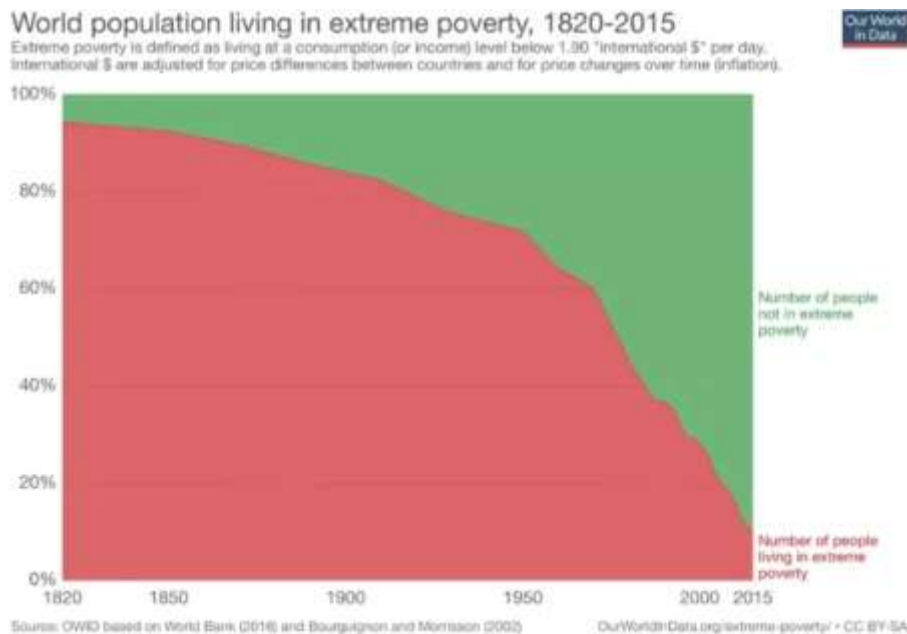
impone grandes costes económicos será un lastre para el crecimiento. En un momento dado, en este escenario el crecimiento económico sería cada vez más contraproducente. Por otro lado, si la economía mundial se desmoronara por razones económicas y no ecológicas en las próximas décadas, como indican varios estudios recientes, es posible que la ralentización del crecimiento y el estancamiento puedan servir igualmente para frenar la destrucción ecológica y el alcance de los límites ecológicos absolutos. (McDonagh, 2020)

En este apartado, nos proponemos mostrar los argumentos que utilizan varios autores para hacer una crítica del capitalismo, de esta manera podremos entender de un modo más crítico las alternativas que serán analizadas posteriormente. Comenzaremos aquí, desmontando el principal argumento que utilizan los economistas y principales defensores del sistema, para después adentrarnos en los problemas reales que suscita y los argumentos que utilizan sociólogos, economistas y estudiosos de la materia como Daniel Bell o Samir Amin.

1. El Capitalismo no disminuye la pobreza

Entre los principales argumentos del capitalismo nos encontramos con este enunciado, *el capitalismo disminuye la pobreza*, son muchos los economistas que así lo repiten, en España tenemos varios ejemplos, como los economistas Daniel Lacalle, Xavier Sala i Martin, el jurista y filósofo Antonio Escotado, entre otros, los cuáles se basan en un mismo razonamiento para defender el capitalismo, la pobreza extrema. *“El capitalismo es el sistema que más gente ha sacado de la pobreza en toda la historia de la humanidad”* Juan Ramón Rallo defiende este argumento, Escotado (Álvarez, 2016) afirma, por otro lado, pero en la misma línea argumental que *“El proletariado siempre ha sido capitalista”*. Todos ellos consideran que las economías de mercado han sido adoptadas por las economías de los países, haciéndoles más y más ricos.

Bill Gates, uno de los diez hombres más ricos del planeta mostró un gráfico de la pobreza extrema, en su cuenta de twitter de la organización “Our World in data”, en el cuál



podemos observar como desde 1820, época en la que el capitalismo empieza a consolidarse y expandirse, ha habido un descenso enorme de la pobreza extrema.

Sin embargo, este gráfico puede llegar a ser cuestionable por varias razones:

- El Banco Mundial comenzó a recoger los datos sobre la pobreza en el mundo en el año 1981, por tanto, los números rigurosos sobre la pobreza podemos decir que se remontan a unos cuantos años más tarde que los datos de la gráfica. En la fuente original de la gráfica, Our World in Data, los datos entre 1820 y 1980 tienen su origen en una fuente distinta al Banco Mundial, concretamente el Informe de dos economistas Bourguignon y Mourrsion llamado *Inequality Among World Citizens: 1820–1992*. En este informe se estudiaba principalmente la desigualdad y no la pobreza, a esto se le añade que varios países quedan fuera de este estudio y que los datos de pobreza recaen en cálculos a partir de estimaciones. (Our World in Data, 2020)
- Por otro lado, es interesante añadir, que el umbral de pobreza extrema que considera el BM es vivir con menos de 1,90 dólares internacionales al día, es decir unos 58 dólares al mes, sin embargo, las sociedades de principios de siglo XIX eran sociedades más rurales que podían vivir del autoabastecimiento y de redes de intercambio, por lo que no necesitaban cierta cantidad de dinero para vivir, lo

que cuestiona si el gráfico es acertado en considerar pobreza extrema a aquellos bajo esos umbrales en épocas pasadas, esta cantidad de dinero es insuficiente para conseguir incluso la nutrición más básica. El Departamento de Agricultura de Estados Unidos calcula que en 2011 el mínimo necesario para comprar alimentos suficientes era de 5,04 dólares al día y eso sin tener en cuenta otras necesidades de supervivencia, como el alojamiento y la ropa, algunos ejemplos de este déficit los encontramos países como la India, en la cual los niños que viven con 1,90 dólares tienen un 60% de posibilidades de estar desnutridos. El Banco Mundial eligió el umbral de 1,90 dólares porque es la media de los umbrales nacionales de pobreza de los países más pobres del mundo, como Chad y Burundi. Pero nos dice muy poco sobre cómo es la pobreza en la mayoría de los demás países. El propio banco admite que la pobreza en América Latina, por ejemplo, debería medirse en unos 6 dólares al día. (Hickel, 2015)

- El umbral de pobreza establecido por el BM, es un umbral muy bajo, quizás poco realista, si subiéramos ese umbral a 10 dólares internacionales por día, que serían un total de 300 al mes, una cantidad que podría ser considerada pobreza para vivir dignamente. Con estas cantidades veríamos como la gráfica variaría, el descenso de la pobreza a lo largo de los años es mínimo y el porcentaje que vive por debajo de esta línea, es decir por debajo de los diez dólares al día es de un total de 65% de la población.

Los defensores del capitalismo, sin embargo, consideran, como hemos comentado anteriormente que el sistema capitalista ha disminuido la pobreza, aunque haya un gran número de personas viviendo en estas condiciones, la tendencia siempre ha sido, desde su consolidación, de bajada. Sin embargo, para erradicar la pobreza siguiendo con el sistema actual, tardaríamos más de 100 años, como indica este informe de la Conferencia de comercio y desarrollo de las Naciones Unidas, Además, sería necesario que la economía mundial creciera enormemente para que esta situación descrita tuviera lugar. Este escenario implica un incremento del PIB global de casi 15 veces el tamaño que tenía en 2010 para erradicar la pobreza a 1.25\$ al día y en 173 veces para la erradicación de la pobreza a 5\$ al día.

Este incremento de la producción mundial, teniendo en cuenta los problemas actuales a los que se enfrentan los países con relación al cambio climático y sus consecuencias, no

es una perspectiva muy realista o quizás no debiera serlo. Como indica la NASA, la tendencia actual al calentamiento es especialmente importante porque es muy probable (más del 95% de probabilidad) que sea el resultado de la actividad humana desde mediados del siglo XX y que se produzca a un ritmo sin precedentes durante milenios. (NASA, 2021)

Como analizamos al inicio del trabajo, el principal elemento del capitalismo era la producción de capital, de riqueza, y su principal objetivo era convertir ese capital en más capital a través de su inversión. El capitalismo, ha logrado su objetivo, puesto que hoy en día las sociedades son más ricas, sin embargo, la distribución de la misma reside principalmente en una minoría. Desde esta perspectiva, podemos decir que el capitalismo ha disminuido la pobreza más extrema (1,90\$ al día), para llevar a esa población a otra pobreza no tan extrema, pero con un nivel de vida y unos trabajos precarios, y con una posibilidad de mejora bastante complicada, puesto que la lógica capitalista de acaparamiento por parte de los más ricos es un sistema muy difícil de cambiar, sin embargo, y lo que proponemos aquí, es la posibilidad de observar ciertas alternativas al sistema actual, que no implican acabar con el capitalismo en su totalidad, pero sí ciertas lógicas de este que podrían dignificar la vida de gran parte de la población y evitarían riesgos actuales como el peligro del cambio climático.

2. Desigualdad y empobrecimiento de los trabajadores

La desigualdad de las clases sociales era algo que ya denunciaba Marx, como una característica propia del capitalismo, “A medida que se acumula el capital, tiene necesariamente que empeorar la situación del obrero, cualquiera que sea su retribución, ya sea ésta alta o baja. Finalmente, la ley que mantiene siempre la superpoblación relativa o ejército industrial de reserva en equilibrio con el volumen y la intensidad de la acumulación mantiene al obrero encadenado al capital con grilletes más firmes que las cuñas de Vulcano con que Prometeo fue clavado a la roca. Esta ley determina una acumulación de miseria equivalente a la acumulación de capital”. (Marx) Es decir, ya en el marco teórico se hacía referencia a una realidad que hoy en día es evidente por razones empíricas, como demuestra el informe de desigualdad mencionado. Desde el punto de vista histórico el empeoramiento de las condiciones de vida del obrero, en todo sentido, en vez de mejorar tiende a empeorar. En las últimas décadas, el avance de las técnicas de la informática y las comunicaciones ha llevado a la deslocalización de las empresas, lo

que ha permitido que los talleres de las fábricas se sitúen en los países donde la fuerza de trabajo sea más barata y la legislación laboral más flexible, de tal manera que las condiciones de los obreros tienden a empeorar. La dispersión de la producción imposibilita la organización sindical y la defensa de los intereses de los trabajadores y las trabajadoras.

Anteriormente, hemos comentado que aquellos que apoyan el sistema capitalista, utilizan para justificar esta desigualdad el argumento basado en que se trata de un problema temporal y necesario que el propio capitalismo llevara a la igualdad. Así lo decían economistas como Simo Kuznets o Marsahll (Tamayo, 2014, pág. 84), sin embargo, ya hemos podido comprobar que el marco temporal en que esto ocurriría es muy amplio y sólo acabaría con la pobreza extrema, además de ser inviable en términos medioambientales.

3. El Capitalismo genera un problema ambiental

Hace siglo y medio, ya nos indicaba Marx que el capitalismo destruye las dos fuentes de su misma riqueza, la naturaleza y los seres humanos. Si bien el impacto de las causas antropogénicas sobre el cambio climático se remonta a la revolución industrial del siglo XIX (inicio del capitalismo industrial), los últimos treinta años han registrado una aceleración significativa en todas las manifestaciones del cambio climático, en especial del calentamiento global. Los niveles tan intensos de producción, con el fin de obtener más ganancias más allá de la subsistencia, han dado lugar a esta situación.

Son muchos los problemas derivados de este sistema de producción, el calentamiento global, la pérdida de biodiversidad, los niveles de contaminación en aumento, etc.

Debido a todos estos problemas, la humanidad comienza a tomar conciencia de los límites de los recursos, las relaciones internacionales son clave en este punto para fomentar la cooperación hacia una solución. En 2015, se firma el Acuerdo de París, al cual se adhirieron 195 países, entre sus objetivos se encuentran reducir los cambios catastróficos en el clima limitando el aumento de la temperatura global, ayudar a los países en desarrollo a combatir el cambio climático, etc. (Ferrari, 2016)

4. La pérdida de valores con el sistema capitalista

Otra de las críticas que se hacen al capitalismo, son los valores que representa. El sistema capitalista es para la mayoría de sus críticos un modelo que fomenta el automatismo de las personas, el objetivo principal es la producción y el consumo, y la vida humana queda relegada a este papel.

Por otro lado, para algunos autores como Daniel Bell, los valores que representa o que debería de representar el capitalismo, no son el problema, de hecho, para él, las sociedades capitalistas se fundan en una serie de valores, los cuáles consisten en una cultura del ahorro, la austeridad, el esfuerzo, además de la eficiencia y la acumulación de capital en el ámbito económico. No todas las sociedades los tienen, y es por ello que en el momento en la cultura no representa estos valores, el sistema se hace incompatible con nuestra forma de vivir, se corrompe. Para este autor, desde principios de siglo XX, comienza a registrarse un aflojamiento de los hilos que mantenían juntas la cultura y la economía, el sistema capitalista podía funcionar puesto que los individuos no llevaban una vida ostentosa por la riqueza que obtenían, sin embargo, la cultura actual en la que nos movemos por un placer más inmediato y un mayor materialismo, son para Bell incompatibles con el sistema capitalista. Esta transformación de valores vendría dada por el consumo masivo actual provocado por la aparición de los electrodomésticos, el surgimiento del marketing, el crédito al consumo, etc. Como vemos, para Bell el problema no es el mercado, gestionado por el modelo capitalista, sino los valores que lo impregnan en la actualidad, que lo alejan de la ética protestante que habría reflejado un modo de comportamiento generalizado más acorde a los valores mencionados. (Bell, 1996)

5. El capitalismo genera una mundialización imperialista

La globalización se trata de un fenómeno que llevamos viviendo en las últimas décadas y que se ha normalizado casi por completo. Para el economista Samir Amin, la globalización, o como el la denomina, mundialización, está muy relacionada con el sistema capitalista, la interdependencia que se ha creado a escala global en las sociedades contemporáneas tiene dimensiones imperialistas y no es independiente de la naturaleza de los sistemas sociales que nos gobiernan.

La globalización no es un fenómeno nuevo, a lo largo de la historia las sociedades siempre han interactuado entre ellas, permitiendo las transferencias de conocimientos científicos, técnicos, económicos y la creación de rutas comerciales. Todas las regiones evolucionaron gracias a ello, la mundialización de los tiempos antiguos ofrecía oportunidades a las regiones más atrasadas para que éstas pudieran acercarse a los niveles de desarrollo de las más avanzadas. Estas posibilidades fueron o no aprovechadas según los casos. Sin embargo, para Amin, los sistemas sociales antiguos y sus mecanismos establecen unos efectos distintos de la mundialización en la antigüedad que en la actualidad. La mundialización de los tiempos modernos asociada al capitalismo es por naturaleza polarizante, la propia lógica de la expansión mundial del capitalismo produce una desigualdad creciente entre quienes participan del sistema.

El capitalismo, se expresa a través de la ley del valor, lo económico se emancipa de lo político y se transforma en la instancia dominante de la sociedad, de esta forma, la lógica de la mundialización capitalista es, ante todo, la del despliegue de esta dimensión económica a escala mundial y la sumisión de las instancias políticas e ideológicas a sus exigencias. La ley del valor supone la integración de los mercados a escala mundial solamente en las dos primeras de sus dimensiones: los mercados de productos y de capital tienden a ser mundializados, mientras que los mercados de trabajo permanecen segmentados. En este contraste se expresa la articulación, característica del mundo moderno, entre por un lado una economía cada vez más mundializada, y por el otro la permanencia de las sociedades políticas diferenciadas. Este contraste por sí mismo genera la polarización mundial, la segmentación de los mercados de trabajo produce necesariamente el agravamiento de las desigualdades en la economía mundial. La mundialización capitalista es polarizante por naturaleza. (Taddei)

Es necesario, además, observar la situación actual que estamos viviendo, la actual pandemia ha llegado a todos los rincones del globo gracias a la globalización, no así las vacunas. A pesar de la interrelación que vivimos, la cooperación no se realiza de manera global, y como acabamos de mencionar, la globalización capitalista polariza. En el caso de las vacunas, los países más pobres son los últimos en recibir las vacunas y la pugna entre los demás países por conseguirlas muestra una competencia feroz, propia de un sistema gobernado por y para los mercados.

CAPÍTULO III: ALTERNATIVAS AL CAPITALISMO

Como hemos comentado, el neoliberalismo, no es solo una teoría económica ni tampoco una política económica, sino que son muchas sus dimensiones, políticas, sociales, culturales e ideológicas. El neoliberalismo está ligado a un movimiento neoconservador y neoliberal que constituye un modelo de organización de las sociedades capitalistas no únicamente en la esfera económica, sino también en la política, social, cultural, etc. Este modelo vive en la actualidad una crisis y dentro de esta forma parte también la búsqueda de alternativas al mismo.

Dentro de aquellos que estudian las alternativas, surgen distintas vías, para algunos se trata de desarrollar el estado de bienestar de la socialdemocracia, para otros la base debería ser recuperar las políticas anticíclicas, implementando políticas para aliviar la pobreza y preservando la democracia política, otros apuestan por una reforma de valores, un socialismo centrado en la ética, el ser humano, la solidaridad y una democracia consultiva más representativa y participativa en una cultura que a pesar de ser universal, logre preservar las identidades locales y nacionales. (Martínez, 2009, págs. 23-24)

Pero, dentro de estas ideas, que pueden parecer a primera vista, bastante utópicas, la cuestión fundamental es saber si realmente existen alternativas a nuestro sistema actual que exterioricen estas propuestas, el capitalismo se encuentra firmemente arraigado en nuestras instituciones, incluso en las de aquellos estados en los que su sistema político es contrario a la liberalización del mercado, como China, sin embargo, y principalmente debido a la crisis financiera, son varias las alternativas que comienzan a ser estudiadas de un modo más profundo.

Antes de adentrarnos en alternativas más concretas, es interesante pararnos en el modelo del socialismo democrático, se trata de un movimiento internacional que surgió a principios de siglo XX, pero que tras la crisis y la pandemia junto con el aumento, simultáneamente, de la acumulación de riqueza en los más ricos, ha hecho que vuelva a surgir el planteamiento de este objetivo político.

La alternativa que propone el socialismo democrático, distinto a la social-democracia que es el modelo que aplican la mayoría de estados occidentales en la actualidad, pero en distintos niveles de intervención estatal, es una variante del socialismo que defiende que

la transición al capitalismo debe de hacerse a través de medidas económicas tendentes a la descentralización. Lo que plantea este modelo, es un modo de acumulación planetaria compuesto de regímenes de acumulación localmente sostenibles, que permitirían abordar situaciones como la pandemia o las crisis financieras de un modo más efectivo que el neoliberalismo. (Neilson, 2021, pág. 13)

Según los defensores de este modelo de desarrollo socialista democrático alternativo "contrahegemónico", su puesta en práctica es un paso vital en el proyecto de invertir esta marcha hacia el colapso. Dicho modelo de desarrollo daría prioridad al objetivo de una viabilidad material universalmente estable y sostenible a nivel local.

Más allá de la actual inseguridad de la competencia mundial, este proyecto se basa en los principios de ayuda mutua y cooperación a todos los niveles para garantizar la seguridad universal de la vida cotidiana en un contexto más amplio de solidaridad global y de un planeta materialmente sostenible. En un movimiento unido, este proyecto empuja hacia la creación de un mundo universalmente inclusivo, diseñado colectivamente y amigable, que comprenda muchos mundos locales donde podamos satisfacer nuestras necesidades primarias de seguridad, solidaridad y amor. Sin embargo, los esbozos teóricos como éste no harán más que ser teoría, si no se integran en un movimiento de movimientos práctico capaz de desafiar a los a los poderosos agentes del capitalismo. Más allá de la teoría, la siguiente etapa crítica es unificar la actual multiplicidad de movimientos sociales y políticos progresistas dedicados a transformar el capitalismo neoliberal en un proyecto práctico que evolucione dialécticamente. Se requiere un consenso democrático cosmopolita en torno a un proyecto compartido que pueda reunir en todo el mundo a los movimientos sociales de base antiimperiales y antineoliberales para el cambio social progresista; movimientos y organizaciones prácticas dedicadas a formas alternativas de producir y vivir y gobiernos progresistas. (Neilson, 2021, págs. 14-20)

El socialismo democrático es, en definitiva un ejemplo de alternativa, pero una alternativa vaga, muy teórica y complicada de poner en práctica, analizaremos ahora otras alternativas más concretas, como el cooperativismo o el capitalismo verde. El debate sobre lo que constituye una alternativa económica está cargado de juicios sobre la pureza o la contaminación de lo que se ofrece. La experimentación con la premisa de que otras economías son posibles se ve frenada por las voces críticas que argumentan que tal o cual elemento de un proyecto alternativo no es diferente del capitalismo o es insuficiente para resistir las fuerzas colonizadoras del mercado "capitalista". En el libro publicado de las

economistas J.K. Gibson-Graham, "A Postcapitalist Politics" (2006), se argumenta que el peligro de hacer demasiado caso a estas objeciones es que los deseos de alternativas se desestabilizan y la práctica intencionada de construir alternativas se ve socavada.

Es necesario incidir en que las alternativas aquí propuestas no tienen la intención de destruir el sistema capitalista de manera absoluta, pero sí reformarlo de manera que los problemas suscitados se vieran mermados.

1. El Cooperativismo

Las primeras cooperativas surgen entre el último tercio del siglo XVIII y 1820 en Inglaterra como reacción de los trabajadores industriales para superar las difíciles condiciones de vida, sin embargo, el cooperativismo moderno tiene sus raíces en la famosa cooperativa de Rochdale creada en 1844 por 28 obreros, la cual influenció los principios en los que hoy se enraíza la Alianza Cooperativa Internacional. Los principios que configuran las cooperativas son principalmente dos, el principio democrático y el reparto de beneficios. Es decir, estas empresas son configuradas como empresas democráticas, en las que las decisiones las toman una mayoría de socios usuarios de la actividad cooperativizada, de esta forma, los socios inversores no podrán ser mayoritarios y la asignación de excedentes no se realiza con criterios de proporcionalidad al capital. Otras características propias de estas empresas son la retribución de capital social obligatorio con un interés limitado, la existencia de un patrimonio cooperativo irrepartible incluso si se disolviera la empresa, y la igualdad de derecho de voto, todos estos aspectos no existentes en una empresa capitalista. (Campos, 2003, págs. 11-12)

Desde la creación de la cooperativa de Rochdale el cooperativismo y su estudio se volvió popular entre los defensores del socialismo utópico y los anticapitalistas, también la literatura neoclásica y keynesiana han hecho su propio análisis, y por supuesto han sido analizadas por los defensores del marxismo.

En la actualidad, son miles las cooperativas existentes, este modelo ha conseguido implementarse en la práctica, contamos con un estudio realizado por las economistas J.K. Gibson-Graham junto con Jenny Cameron, que a través de intervenciones de investigación-acción en colaboración en la región de Victoria, en los suburbios de Brisbane, en el Pioneer Valley de Massachusetts (EE.UU.) y en las comunidades rurales y semirurales de Jagna y Linamon, en las regiones de Visayan Central y del Sur de

Filipinas, se crearon varias empresas comunitarias de fabricación, agricultura y servicios. Algunas proporcionan ingresos a los participantes y pequeños excedentes que se destinan a fines comunitarios, mientras que otras son un foco de trabajo voluntario y dependen de las donaciones, así como de las transacciones de mercado; algunas siguen funcionando de tres a seis años después de su inicio, otras han desaparecido, algunos miembros de la comunidad han seguido participando, otros han pasado a través de estos proyectos a la educación superior, al trabajo comunitario de otra naturaleza o al desarrollo de nuevas empresas. (J. K. Gibson-Graham & J. Cameron., 2007, pág. 2)

Estas mismas autoras, en su libro “El fin del capitalismo”, para escapar del doble vínculo de querer el cambio pero ser incapaz de concebirlo como una posibilidad, redujeron su comprensión del capitalismo, negándose a confundirlo con la producción de mercancías y la actividad del mercado, limitándolo a las relaciones de clase en las que los no productores se apropian del trabajo excedente en forma de valor de los trabajadores asalariados libres y lo distribuyen a una variedad de destinos sociales, incluidos ellos mismos. Desde esta perspectiva, el capitalismo se reconoce como un conjunto de prácticas dispersas en un paisaje en entornos empresariales formales e informales, prácticas que interactúan con empresas no capitalistas, así como con otros lugares y procesos, actividades y organizaciones en una economía diversa. Desvinculadas de la necesidad estructural de facilitar la acumulación o la legitimación del capital, las actividades del Estado pueden considerarse como un apoyo y una regulación de diversas prácticas económicas que van desde las empresas capitalistas, cooperativas y autónomas, hasta los intercambios domésticos y vecinales no comerciales, pasando por la esclavitud (en el sistema penitenciario, por ejemplo) y el voluntariado. Ellas, nos hablan de una política postcapitalista, en la que este enfoque teórico dirigido a la experimentación de alternativas requiere una postura afectiva distintiva que abandone la negatividad profundamente arraigada que a menudo se asocia con los pensadores y activistas críticos, radicales y de izquierdas. Esto significa desafiar aquellos hábitos de sentimiento y pensamiento que nos empujan a avanzar en fuertes teorías de lo que es, pero que nos ciegan a lo que este tipo de teorización hace. Significa cuestionar las inversiones emocionales y afectivas que nos aferran a victorias políticas de antaño, lo que nos lleva a menospreciar las oportunidades políticas que se presentan. (J. K. Gibson-Graham & J. Cameron., 2007) Estas autoras, critican el negativismo que hay entre los teóricos anticapitalistas al alcance de alternativas, apostando por estudios experimentales. En este

mismo estudio, nos hablan del éxito de una cooperativa establecida en España, en el País Vasco.

2. Capitalismo verde

Como hemos visto en el capítulo anterior, una de las críticas fundamentales que se hacen al capitalismo es el problema medioambiental que este sistema ha generado.

Todas las alternativas aquí expuestas, buscan de una manera u otra paliar ese efecto negativo, sin embargo, hay un término, con el que se entiende una variación del capitalismo basada en unos mercados verdes y limpios, esto es a lo que llamamos capitalismo verde.

Este modelo puede definirse como el modelo de capitalismo que a través de ajustes ecológicos busca integrar la naturaleza en el mercado, mientras mantiene un modelo extractivista con profundos impactos sociales y ambientales, entonces, no niega los impactos que genera el capitalismo pero sí se plantea administrarlos y amortiguarlos. El capitalismo verde hace referencia a una etapa en la que se considera al mercado como uno de los medios principales para acabar con el cambio climático. (Panqueva, 2011)

Para el despliegue del capitalismo verde, son necesarios diversos ajustes verdes que poner en marcha. Es importante remarcar que a través de este modelo se intenta buscar una respuesta a la crisis ambiental de carácter mundial a través del mercado. Ante la enorme repercusión que supone para nuestro planeta la producción del capital (consumismo, impacto socio-ambiental), se buscan nuevas estrategias de comunicación que muestren a las grandes empresas preocupadas por el medio ambiente. Para ello se elaborarán mercados nuevos llamados “limpios” o “verdes que pueden responder a esa crisis medioambiental, pero por supuesto, sin alterar sus índices de producción.

Hay muchos autores que consideran que este capitalismo verde podría permitir un uso más sostenible del medio ambiente, pero otros más críticos consideran que este tipo de capitalismo va a seguir impactando en nuestra sociedad pues lo que intentará es enmascarar sus acciones a través de actividades ecológicas o programas de tipo social que le den un lavado de imagen ante la opinión pública. (Panqueva, 2011)

Actualmente y después de varios intentos fallidos (Cumbre de la Tierra 1992 o Rio+20) nuestro mundo sigue estando en crisis a todos los niveles: económica, igualitaria, energética o alimentaria. En las Naciones Unidas se pensó entonces que a través de este

tipo de capitalismo más “light” se podría luchar contra estas adversidades, a través de una sociedad más inclusiva, bajada de los niveles de carbono, mayor eficiencia energética, etc. Pero paradójicamente este tipo de economía verde restringe mucho la accesibilidad a los recursos y riquezas naturales de la población más pobre y vulnerable. Al final sigue sustentándose en un capitalismo neoliberal. Además, las grandes potencias actúan libremente sin tener en cuenta los derechos humanos, financiando sus intereses y coartando así las políticas sociales igualitarias.

En muchos países, incluido el nuestro se levantan voces contra este tipo de capitalismo verde que intenta a toda costa seguir con la privatización de grandes recursos naturales y limitando su acceso a la mayoría de la población. Se buscan soluciones a través de estrategias que permitan una lucha contra el cambio climático o la contaminación y que favorezcan un mayor aprovechamiento alimentario, proteger la biodiversidad o favorecer las energías renovables, sobre todo que sean los pueblos los dueños de sus recursos, que a la hora de producir y consumir haya una garantía de los derechos tanto económicos como sociales o ambientales, organismos como el BM ya avisaban del desafío al que nos enfrentábamos ante el cambio climático y las repercusiones que conllevaba. (Campuzano, 2012)

Por lo tanto, sí que podemos hablar de una alternativa, puesto que trata de resolver los aspectos negativos ecológicos del capitalismo, a través de medidas destinadas a ello como la apuesta por las energías renovables, la disminución de emisión de Co2... Pero sin embargo, sigue teniendo en su centro el mercado, por lo que el sistema no cambia su manera de gestionarse y encuentra en esta crisis una forma de seguir aumentando el capital a través de estrategias aplicadas.

3. Responsabilidad social corporativa

La Responsabilidad Social Corporativa (RSC) comienza a despertar un gran interés sobre todo en las dos últimas décadas, desde los noventa empiezan a surgir en el panorama internacional, una serie de iniciativas, normas, códigos, la mayoría voluntarios y otros obligatorios, encaminados todos ellos a la promoción de un comportamiento más sostenible, respetuoso, y en definitiva más ético con la sociedad y el medioambiente.

Existe una corriente, cada vez más aceptada a favor de que la empresa como organización desempeña un papel clave en la sociedad no solamente restringido a la creación de riqueza y empleo. Puesto que vivimos en una sociedad globalizada e interrelacionada donde muchas multinacionales alcanzan presupuestos que llegan a ser superiores a los de algunos estados son necesarias unos códigos de normas que minimicen el impacto social y medioambiental que pueden generar.

El enfoque contractual tradicional de la empresa, contratos entre principal y agente, contrasta con el nuevo enfoque comunitario en el que la empresa no es considerada como un ente abstracto sino como una institución social con personalidad jurídica propia, socialmente responsable, independientemente de la de sus partícipes, con derechos y obligaciones en cuanto tal. En el modelo financiero de empresa, los individuos son los sujetos básicos del mismo con libertad para renunciar a la relación y abandonar la empresa garantizada así la igualdad contractual entre ellos. El capital humano ha aumentado su protagonismo, se pone en valor a sus trabajadores potenciando las relaciones de confianza y lealtad y los activos físicos han pasado a un segundo lugar, dejando de ser el único recurso crítico (González, 2004, págs. 45-48).

Este modelo de empresa socialmente responsable ha desarrollado muchos argumentos a su favor, desde todos los ámbitos, económico, moral y social. Analizarlos es interesante para poder determinar como la gestión empresarial desde un punto de vista responsable socialmente podría ponerse en práctica.

- Cuestión Moral: Desde la perspectiva moral, las empresas tienen un papel importante en la sociedad, puesto que sus actuaciones no son indiferentes a la población ni al medioambiente. Aquellos que apoyan la RSC desde un punto de vista moral, son individuos que por motivos de diversa índole, ya sean religiosos, sociales o éticos, desean que sus valores sean implementados a las empresas y que éstas sean capaces de ser más respetuosas con la sociedad y en especial con aquellos grupos más vulnerables o marginales, el bien colectivo por encima del bien individual. Ejemplos de sus defensores son las organizaciones sindicales (subcontratas laborales, salarios ínfimos), las de defensa de la naturaleza, (mal uso de los recursos naturales, contaminación), de los DDHH (trabajo infantil) entre otras.

- Cuestión económica: Desde la óptica económica, la gestión empresarial responsable socialmente contribuye al desarrollo sostenible y equilibrado del planeta. Los inversores,

deben asumir su papel social, desarrollando políticas dirigidas a la RSC. El poder crear riqueza de forma responsable, sin alterar el medioambiente para futuras generaciones y evitando acabar con los recursos que nos ofrece la naturaleza sería lo ideal aunque sigue habiendo países, entre ellos grandes potencias económicas que no están por la labor delegando la responsabilidad en los consumidores como potenciales compradores de productos que no interesan cómo, dónde y por quién son fabricados. Los consumidores según esto serían los responsables de la degradación medioambiental.

Sin embargo, los inversores buscan la mayor rentabilidad con el mínimo riesgo, no hay un único responsable. Actualmente muchas de las grandes empresas mundiales están en manos de los conocidos “inversores institucionales”(los fondos de pensiones o de inversión, compañías de seguros...) aglutinando en pocas manos una gran variedad de acciones, lo que hace que deban interesarse por la economía a nivel global. Intentan sacar la máxima rentabilidad. Pero a veces y en las últimas décadas se está viendo, el ansia de riqueza lleva a escándalos financieros por el uso indebido del dinero no propio lo que ha llevado a los gobiernos aplicar la normativa para evitar estos abusos. La paradoja existe por ejemplo cuando hay inversores (fundamentalmente los fondos públicos de pensiones) que invierten en empresas como las tabacaleras y al mismo tiempo brindan ayuda sanitaria a sus clientes. Ante esto la actitud debería ser dejar de invertir en este tipo de compañías o favorecer desde dentro nuevos valores que mejoren el bienestar de la sociedad, aunque también es cierto que estos riesgos de la desinversión sólo pueden asumirlos los grandes inversores. Ya empiezan a verse inversores que salvan sus intereses gestionando su dinero de forma responsable y con una mirada hacia el futuro.

- Cuestión de negocios: Este argumento está basado sobre todo en la unión que existe entre las relaciones de una empresa con las partes tratadas (stakeholders) y el resultado a nivel económico. Ya no sólo es cuestión de dinero. En una empresa hay otros capitales humanos, sociales e intelectuales que son valores a tener en cuenta a largo plazo. Esas mismas empresas que paulatinamente van incorporando estrategias para un comportamiento responsable con el medio ambiente, estrategias cada vez más valoradas por todos los elementos que inciden en ellas: cartera de clientes, empleados o accionistas y que a nivel de mercado mejorarán su competitividad. Esta actitud de compromiso con los derechos humanos, de medio ambiente o los relacionados con el tema laboral la

presentan aparte de grandes empresas, inversores institucionales, que cada vez se interesan más por dialogar e interactuar con ellas.

Todo esto es una cadena en donde las grandes empresas asumen responsabilidades sociales que afectarán también a las pequeñas empresas o pymes .Y si hay óptimos resultados de tipo social y medioambiental éstos repercutirán en un incremento del valor económico de esa empresa. En ocasiones la falta de ética a la hora de gestionar una empresa puede abocar al fracaso, por lo que comienzan los inversores incluso los reguladores a tomar medidas. De hecho, algunos países cercanos han adoptado leyes que permiten salvaguardar la figura del inversor final, presentando una mayor transparencia en la información que han de dar.

- Cuestión Social: Ya que se ha debatido si la RSC y sus políticas deben de ser voluntarias o si debe existir una regulación mínima que establezca las pautas sociales y medioambientales, los movimientos sociales y sindicales, se viene abogando por un enfoque mixto, es decir, está bien dejar a la iniciativa privada las decisiones que afectan a la mejora en la gestión y el valor de la empresa a largo plazo. Sin embargo, estas organizaciones afirman que los poderes públicos deben asumir también su papel en este debate y deben facilitar y promover dicho comportamiento. (González, 2004, págs. 48-57) Aspectos como la pobreza energética o el cambio climático son de interés público pues afectan a la sociedad entera y deberán ser los estamentos públicos los encargados de gestionarlos.

Por tanto, podemos comprobar como la RSC, puede ser enfocada desde distintas ópticas, pero todas ellas intentan justificar estas políticas desde su punto de vista. Hasta ahora, la RSC se ha tratado mayoritariamente como un asunto de negocios y como una cuestión que debe ser asumida voluntariamente por las empresas.

4. Empresas sociales

Al igual que el cooperativismo, las empresas sociales llevan implementándose varios años, tanto estas como las cooperativas forman parte de la denominada Economía Social.

Desde Europa se intentan promocionar como elemento de la Economía Social y agente esencial que cumple los objetivos de la UE. Es tal su importancia que en toda Europa

crean millones de puestos de trabajo, de ahí que a nivel político se tengan en cuenta sus características para mejorar la trama empresarial.

Ya desde la Comisión Europea (2011) se promocionaron mediante “Social Business Initiative”, y en algunos tratados europeos como el de Lisboa o el Acta del Mercado Único, en los que se introdujeron. En España en el Boletín oficial de las Cortes Generales de 2011 se incluyó a las empresas sociales como entidades específicas de la Economía Social, además juegan un papel fundamental a la hora de mitigar las diferencias geográficas entre países de la U.E.

Podemos decir que la definición de empresa social es la de aquella empresa en la que se mezclan elementos tradicionales de empresa capitalista y elementos de la economía social, es decir, se trata de aquella empresa capitalista que busca maximizar su beneficio, pero con la condición de maximizar el bienestar de la sociedad. Igualmente, su definición y características varían en el panorama internacional: para la tradición europea la empresa social se incluye dentro de los marcos de la economía social, mientras que, en la tradición anglosajona, se trata de una organización donde los fines sociales predominan por encima del capital. (Díaz-Foncela, 2012). De hecho, su actividad está situada en los sectores de la educación, servicios sociales, sanidad y energías renovables.

Son organizaciones de carácter privado y sin afán lucrativo que van a proporcionar bienes y servicios que van a incidir directamente en beneficio a la comunidad.

En nuestro país como en el resto de Europa destaca el modelo que se relaciona con la Economía Social. Se crean nuevas estructuras de formación de empleo que aquí se concretarán en:

- Empresas de Inserción (integración al panorama laboral de personas con dificultad para colocarse, función educativa).
- Centros especiales de empleo para la integración social de los minusválidos.
- Cooperativas de Iniciativa Social: a través de ellas se integran laboralmente personas que sufran exclusión social. Son cooperativas asistenciales donde las actividades son de tipo sanitario, educativo o cultural.

Y a nivel mundial es necesario destacar la importancia de la capacidad de creación de innovación social en estas empresas. El propio Obama estableció la Oficina de innovación Social y Participación Ciudadana en 2008, por otro lado, en la cumbre del G-8 (2011) se

destacó la importancia de la inclusión de innovaciones tecnológicas y no tecnológicas, y también innovaciones a nivel social y de servicios públicos.

CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES

Como comentamos al inicio del trabajo, desde la crisis de 2008 y posteriormente con la situación actual, vivimos una situación en la que las críticas al sistema capitalista no han cesado. Por un lado, se trata de un sistema que provoca altos niveles de desigualdad y una distribución de la riqueza desproporcionada. Durante la pandemia, se han expuesto que aquellos individuos con más riqueza, la han aumentado mucho más durante estos meses, mientras que el sistema de producción se veía muy paralizado, dando lugar a una crisis económica pero a su vez nos mostraba la mejora en el medio ambiente.

Estas son algunas razones por las que el sistema capitalista de producción masiva, comienza a plantearse de nuevo una alternativa. A esto se le añade los problemas derivados de la globalización y la falta de cooperación.

A lo largo de este trabajo, hemos observado en primer lugar y desde una perspectiva histórica las características de este sistema, junto con el socialismo, para poder enmarcar la información posterior.

Nos hemos centrado seguidamente en la observación de aquellas críticas que se hacen del capitalismo, puesto que se trata de un sistema que ha generado un gran problema medioambiental, una desigualdad de riqueza y no ha logrado paliar la pobreza, algo que llevaría mucho tiempo y un aumento de la producción desmesurado.

Una alternativa real y que sustituya por completo al capitalismo, es una idea utópica y poco realista, puesto que la globalización aunque puede variar y podamos transicionar a una época más proteccionista, es una realidad muy difícil de cambiar. Sin embargo, hemos señalado ciertas alternativas, o modelos de medidas que ya se empiezan a implantar en el modelo económico y cuyos frutos pueden en un futuro no muy lejano llegar a alcanzar grandes beneficios, debilitando el modelo de producción masivo actual.

Por un lado, tenemos las cooperativas, unas empresas democráticas que no excluyen a los socios no inversores de la toma de decisiones, lo que genera una mayor igualdad entre los miembros de la empresa. En relación tenemos las empresas sociales, ambas forman parte

de la llamada economía social, estas últimas tienen como objetivo distribuir sus beneficios a fines comunitarios. Por otro lado, hablamos de la responsabilidad social corporativa, la cual se basa en una la implantación de una serie de políticas que generan mayor igualdad contractual, entre otras, por parte de las empresas. Finalmente, también mencionamos el capitalismo verde, que aunque objeto de muchas críticas tiene como fin mantener el sistema de mercado capitalista pero con unas políticas verde o medioambientales que mejores la situación.

BIBLIOGRAFÍA

- Gambina, J. C. (2020). LA PANDEMIA DEL COVID-19 AGRAVA LA CRISIS CAPITALISTA. *CLACSO-I Boletín Nuestra América*, 1-3.
- Álvarez, P. (6 de Diciembre de 2016). Antonio Escotado: "El proletariado siempre ha sido capitalista". *El País Economía*.
- Amin, S. (2001). *Capitalismo, imperialismo, mundialización*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bell, D. (1996). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial-Grupo Anaya.
- Campos, J. L. (2003). El cooperativismo en la historia de la literatura económica. *CIRIEC*, 9-32.
- Campuzano, M. (2012). Alianza por una alternativa ecológica, social y urgente al capitalismo. *Economía verde, futuro imposible*, 85-87.
- Chavance, B. (2000). Conflicto histórico entre Socialismo y Capitalismo, y transformación posterior al socialismo. *CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO, UNCTAD X* (págs. 5-20). Bangkok: Universidad de París VII.
- Díaz-Foncela, C. M. (2012). Las empresas sociales en España: concepto y características. *GEZKI-Universidad de Zaragoza*, 143-164.
- Ferrari, C. A. (2016). *Capitalismo: Crisis, cambios y evolución en el siglo XXI*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana- Vicerrectoría de Extensión y Relaciones Interinstitucionales.
- González, M. d. (2004). El porqué de la responsabilidad social corporativa. *BOLETÍN ECONÓMICO DE ICE*, 45-57.
- Hickel, J. (1 de Noviembre de 2015). *The Guardian*. Obtenido de The Guardian.com: <https://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2015/nov/01/global-poverty-is-worse-than-you-think-could-you-live-on-190-a-day>
- J. K. Gibson-Graham & J. Cameron,. (2007). Community enterprises: imagining and enacting alternatives to capitalism . 1-8.
- Martínez, E. E. (2009). El neoliberalismo re-visitado: su crisis y las alternativas emergentes. ¿Neokeynesianismo, neodesarrollismo o socialismo del siglo XXI? *Economía y desarrollo*, 20-53.
- Martner, G. D. (2012). Dilemas del socialismo moderno. *Nueva Sociedad*.
- Marx, K. (s.f.). *El Capital, Tomo I*, Pluton ediciones, 2018
- McDonagh, N. (2020). Is Capitalism Ending? An Institutional-Evolutionary View. *JOURNAL OF ECONOMIC ISSUES*, 667-669.
- NASA. (2021). *NASA-Global climate change*. Obtenido de <https://climate.nasa.gov/evidence/>: <https://climate.nasa.gov/evidence/>

Neilson, D. (2021). Reversing the catastrophe of neoliberal-led global capitalism in the time of coronavirus: Towards a democratic socialist alternative. *Capital&Class*, 1-20.

Our World in Data. (2020). Obtenido de https://ourworldindata.org/grapher/world-population-in-extreme-poverty-absolute?country=~OWID_WRL

Panqueva, D. R. (2011). Capitalismo verde: Una mirada a la estrategia del BID en cambio climático. *CENSAT-Agua viva*, 1-27.

Romo, H. G. (2006). Los grandes teóricos del capitalismo. *Revista mundo siglo XXI*, 15-22.

Taddei, J. S. (s.f.). CAPITALISMO, IMPERIALISMO, MUNDIALIZACIÓN. *CLACSO-Resistencias mundiales*, 1-29.

Tamayo, J. S. (2014). El modo de producción capitalista, su actual crisis sistémica y una alternativa posible. *Sociedad y economía*, 75-94.

Wallerstein, I. (1988). *El capitalismo histórico*. Madrid: España Editores, S.A.